

EDITORIAL

Vinasco Barco, J. A. (2023). Editorial. Introducción al dossier.
Revista Cultura y Droga, 28(35), 7-17.
<https://doi.org/10.17151/culdr.2023.28.35.1>

Jaime Andrés Vinasco Barco*
Editor invitado

Introducción al dossier

Este dossier de la revista *Cultura y Droga* se publica en un momento histórico altamente controversial para las drogas visionarias, psicodélicas o enteógenas, pero especialmente para los hongos del género psilocibe. Lo anterior, porque desde su prohibición hace medio siglo, los hongos psilocibios y otras plantas visionarias mantienen sus prohibiciones de uso en gran parte del mundo con fines religiosos, humanistas o espirituales (como el ser humano lo ha hecho desde el amanecer de la humanidad), mientras en países como EE. UU. e Inglaterra se licencia la investigación científica con sus principales compuestos, se baraja la posibilidad de integrarlos al botiquín de la psiquiatría y se patentan sus usos en protocolos de aplicación para la sociedad del consumo, del rendimiento y de la productividad. Por tal estado de la cuestión, este dossier reúne artículos que discuten argumentos de un lado y del otro, en cualquier caso basados en la evidencia científica disponible. Sin embargo, antes de entrar a examinarlos, en esta introducción me propondré exponer algunos aspectos introductorios sobre el reino de los hongos, los hongos psilocibios, y la psilocibina que es el principal compuesto psicoactivo que alberga el género psilocibe.

* Enfermero, magíster en Culturas y Drogas y doctor en Ciencias Sociales. Director de la Fundación Consciencia VIBA. Correo electrónico: jailau52@gmail.com.  orcid.org/0000-0001-9076-5207. [Google Scholar](#)



Reino micota, reino fungi o reino de los hongos

Los hongos no son animales ni vegetales, sino un reino en sí mismo. Incluso, aunque muchos hongos parecen plantas, estos están más emparentados con los animales, porque comparten con ellos la facultad o limitante de no poder crear su propio alimento, y en cambio deben obtenerlo de fuentes externas vivas o en descomposición. De manera consensuada, la micología occidental acepta que existen más de 1,5 millones de especies fúngicas en todo el planeta, lo cual significa una cantidad que supera seis veces a la de las plantas. Además, de esa cantidad de especies de hongos existentes, alrededor de 20.000 producen cuerpos fructíferos (macrohongos), mientras que el resto de las especies, que son la mayoría, son hongos microscópicos, los cuales el ojo humano no alcanza a ver ni a percibir (microhongos).

Con independencia de si están expresados en la naturaleza en tamaños micro o macro, los hongos como reino son cada vez más valorados en distintos ámbitos de la industria y de la vida humana: son alimentos exquisitos (porcini, matsutake, huitlacoche), fármacos poderosos (ganoderma, psilocibes, cordyceps), y venenos y toxinas altamente respetables (*amanita phalloides*, *podostroma* y *galerina*). Además, mientras los macrohongos (también llamados carpófobos o setas, que se presentan en forma de sombrilla, repisa, costra, oreja, estrella, coral, trompeta, copa, dedo, colmena, etc.) enamoran y apasionan por la infinidad de tamaños, estructuras, colores, olores, sabores y formas de vida, incluso bioluminiscentes; los microhongos cautivan por ser los más abundantes en el planeta y por contener la mayoría de patógenos responsables de enfermedades en plantas como mohos, oídios, roñas, etc., y en humanos como tiñas, candidiasis y pie de atleta.

De las especies descubiertas hasta ahora, tal vez el ejemplo más representativo de las especies con características farmacológicas benéficas es el *Penicillium chrysogenum*, el moho del cual se obtuvo por primera vez el antibiótico penicilina. Antes de este descubrimiento la población humana rondó por los mil millones de habitantes, pero después de este descubrimiento el crecimiento de la población se incrementó, y con ello aprendimos que hay hongos que modulan a otros hongos, hongos que modulan a bacterias y hongos que modulan a parásitos y virus. Además, en el reino de los hongos también existe una colonia viva que, si se considera un solo organismo, es el organismo vivo más grande que existe en el planeta. Esta colonia pertenece al hongo *Armillaria ostoyae* y se encuentra en el Bosque Nacional de Malheur, en Oregón, EE. UU.; su micelio se extiende por 965 hectáreas y se estima que tiene

alrededor de 8.650 años. Adicionalmente, los hongos también son determinantes en la biodiversidad de la superficie de la tierra, así como en la vida que tiene lugar dentro de nuestros suelos. En combinación con las algas y cianobacterias los hongos forman líquenes y tienen un papel fundamental en la degradación de las rocas y los minerales, lo cual en definitiva transforma el paisaje, e influencia por supuesto la proliferación de los microorganismos que se desarrollan en ellos.

En cuanto a su relación con especies animales, los hongos se asocian también a un trabajo conjunto con insectos como hormigas y termitas, y es bien sabido que muchas especies cambian constantemente de forma en su búsqueda de alimento o de recursos. Los hongos, además, se mueven y migran a través de la tierra u otros animales, tienen un papel trascendental en la descomposición de la materia orgánica, son alquimistas naturales que reintegran sustancias al suelo, reciclan la materia muerta, y junto con las bacterias se consideran los más grandes ingenieros sanitarios que tiene la naturaleza. No obstante, a pesar de su estrecha relación con otros reinos y con otros organismos, los hongos probablemente tienen una antigüedad de alrededor de mil millones de años y sin duda ya estaban aquí muchos años antes que cualquier ser humano, mamífero o incluso planta.

Por todas estas propiedades, elongación y versatilidad, sin duda, la catalogación de los hongos vive en constante cambio. Sin embargo, no es este el único factor que media en nuestro juicio hacia los hongos, ya que el interés humano (entiéndase interés humano como económico, político y social) también participa en esa compleja clasificación, a veces catalogando a los hongos (sobre todo a los visionarios), como “inductores de locura”, “peligrosos”, u organismos que, en todo caso, por tener efectos sobre la consciencia, “deben estar prohibidos”. Si esto no fuera así, ¿cómo entender entonces que unos hongos de existencia milenaria, que se prohibieron hace medio siglo por ser supuestamente “psicopatogénicos y nocivos”, hoy se consideran beneficiosos para de la salud mental, apoyo para la psiquiatría y salvación para la economía?

Hongos psilocibios y psilocibina

Los hongos psilocibios son macrohongos que generalmente se reconocen por su principal alcaloide triptamínico natural, la psilocibina, y por su congénere desfosforilado, el metabolito psicodélico, la psilocina. Estos hongos se caracterizan por generar en quien los consume introspección, sinestesias, efectos visuales y otros

efectos profundos sobre la consciencia, la percepción, las emociones, la cognición, el sueño, el deseo sexual, los estados de ánimo y el optimismo. En entornos controlados, se ha investigado que dichos hongos o sus principales compuestos tienen gran potencial para tratar trastornos mentales como ansiedad, depresión y trastorno obsesivo-compulsivo. También, para tratar cefaleas en racimo, adicción al tabaco y al alcohol, e incrementar la calidad de vida en personas que tienen diagnósticos de cáncer avanzado.

Según la micología, existen más de 180 especies de hongos que contienen alcaloides triptamínicos como la psilocibina y la psilocina, las cuales están incluidas en los géneros *Psilocybe* (117 especies), *Gymnopilus* (13 especies), *Panaeolus* (7 especies), *Copelandia* (12 especies), *Hypholoma* (6 especies), *Pluteus* (6 especies), *Inocybe* (6 especies), *Conocybe* (4 especies) y *Agrocybe*, *Galerina* y *Mycena*. El género *Psilocybe* es el más común y abundante en el conjunto de hongos visionarios de la naturaleza y la mayor parte de sus especies se encuentran en bosques húmedos subtropicales de todo el mundo. México, Colombia, Ecuador, EE. UU., Francia, Alemania y Japón son los países que tienen más variedades de hongos psilocibios, pero otros países en el Sudeste asiático y Centro y Suramérica también son ricos en variedades de hongos de este mismo género.

Desde 1957, cuando el químico suizo Albert Hofmann (también descubridor de la LSD) aisló por primera vez la psilocibina del hongo *Psilocibe mexicana*, la investigación química/médica/micológica con este grupo de hongos ha enfatizado en conocer la fisiología serotoninérgica y terapéutica de la psilocibina, y en ese mismo orden de preferencia, el potencial bioquímico de otras dos moléculas que predominan en estos hongos, las cuales son la psilocina y la baeocistina. Empero, desde hace algunas décadas también se ha evidenciado que estos hongos son más que estos tres alcaloides, y es por ello que, cuando se habla ahora de que pueden ayudar a entender la mente humana y solventar los problemas de salud mental que padecemos, se investiga también otros compuestos que contienen, por ejemplo, algunas triptaminas como norbaeocistina, norpsilocina y aeruginascina; algunas β -carbolinas como harmana, hamina y norharmina; el N, N-dimetil-L-triptófano; y otros compuestos que en conjunto configuran un metaboloma más diverso de lo que en principio se pensaba.

No obstante, a pesar del amplio abanico de posibilidades terapéuticas que abre el descubrimiento de esta diversidad metabólica, la investigación científica con estos

hongos también considera que su consumo puede propiciar lo que en el mundo del cannabis está bien definido como “efecto séquito o efecto entourage”: modulación de la efectividad y los efectos finales, más que por una sola molécula, por la interacción que tienen todas en conjunto. Buena parte de la investigación con estos hongos ya referencia que, al igual que con el cannabis y el THC, es altamente controvertible atribuir todos sus efectos terapéuticos a una única molécula: la psilocibina, lo cual está muy de moda en los ensayos clínicos recientes. Tal vez, más prudencia científica tiene intentar comprender la acción farmacológica de estos hongos, sinérgica o antagonica, considerando también las cantidades relativas y variables que tienen de aminoácidos, de proteínas, y de otros productos bioactivos que naturalmente producen y que con seguridad desconocemos.

Es por esto que, al margen de la investigación de frontera que surge principalmente enfocada en la seguridad y efectividad de la psilocibina y su impacto en el sistema serotoninérgico, hay que considerar que “el hongo full spectrum” ya cuenta con una impresionante y milenaria evidencia empírica de uso, la cual tal vez merezca mayor consideración que la otorgada hasta ahora por la mayoría de “científicos” que se ha entusiasmado a estudiar solo psilocibina. Para investigadores rigurosos o anteriores al auge reciente de dicha molécula, el estudio de estos hongos, sin duda, no debería desmembrarse por moléculas, ni desligarse de los pueblos que los han utilizado, ni de las latitudes donde se han hallado, ni de los rituales, ni de las músicas, y tampoco de las antiguas tradiciones de uso que pueden referirse casi hasta el amanecer de la humanidad. De hecho, muchos de estos contextualizados investigadores sostienen que nuestros ancestros homínidos inevitablemente tuvieron que encontrar estos hongos, luego ingerirlos, y después experimentarlos a lo largo de la historia para evolucionar como seres humanos. Estas afirmaciones ya no parecen hipótesis, ya que cada día cuentan con mayor respaldo científico que viene de nuestra comprensión de la paleodieta, la paleoecología, la filogenia, la micofagia y la biogeografía de los hongos psilocibios.

Así, pues, cuando el mundo anda empeinado en descubrir los fundamentos últimos de la bioquímica de estos hongos y la neurofisiología que suscitan en el sistema nervioso central, más que nunca merece que recordemos a pueblos como el mazateco que los ha salvaguardado, a curanderas como María Sabina que propició el contacto primigenio de los “niños santos” con el mundo occidental, y a grandes e inspiradores investigadores que desde la primera explosión de artículos científicos sobre hongos muy honestamente ya nos hablaron sobre ellos. Aquí es necesario

referenciar al doctor Albert Hofmann, Richard Evans Schultes, Rolf Singer, Gastón Guzmán, Robert Gordon Wasson, Valentina Pavlovna, Roger Heim, Terence y Dennis McKenna, Christian Rátsch, Jonathan Ott, entre otros; personas que, a pesar de conocer y hasta sintetizar la psilocibina, poco hablaron de moléculas y en cambio se centraron en hablar de las grandes propiedades que contiene el hongo en toda su complejidad.

Además, otro aspecto importante que hay que reconocer con relación a los hongos y sus compuestos, es que los pueblos ancestrales siempre veneraron a estos hongos por las visiones que generan, las cuales son una vía para comunicarse con el mundo espiritual, los espíritus de los fallecidos y para obtener conocimiento y sanación, a partir del mismo hongo (aunque hay algunas referencias a María Sabina que dicen que los hongos no se consumían para ver dioses sino para sanar enfermedades). Incluso, para los aztecas estos hongos que generan visiones y que siempre se usaron en ceremonias sagradas, de adivinación y de sanación, los hongos psilocibios son considerados en sí mismos una divinidad, y no sólo una sustancia o un medio de comunicación con lo sobrenatural. Por eso, cuando hoy “la ciencia” habla de “psicoplastógenos” (hongos y otros psicodélicos a los que se les pretende castrar sus efectos visionarios y aislarlos en moléculas para solo “conservar” su parte “terapéutica”), merece que vayamos con cuidado, ya que no estaría bien, de nuevo, esterilizar la experiencia humana, intervenir codiciosamente la naturaleza y desconocer los contextos de curación, la historia y la sabiduría ancestral.

¿A dónde nos llevarán los hongos, la psilocibina y el interés que ahora tiene la ciencia en el reino micota? ¿Será el reino de los hongos el que nos acerque a una comprensión más profunda, saludable y coherente de la naturaleza, el cosmos y la existencia humana? ¿Serán los hongos psilocibios, o la psilocibina aislada, u otros compuestos del hongo los que vengán a darnos una mano en el tratamiento de la pandemia de salud mental que padecemos? ¿Habremos aprendido algo de los errores cometidos con las drogas visionarias en los años 60? O con este nuevo auge científico de los hongos psilocibios, ¿estaremos parados frente a tres cuartos más de lo mismo, en esta ocasión “avalados” por la neurociencia, la farmacología, la *Big Pharma* y la psiquiatría? Estas y otras preguntas serán halladas y discutidas en el siguiente dossier, el cual para los lectores ha sido ordenado de la siguiente manera.

Artículos

No. 1. “Sabiduría y ritual de los hongos sagrados en Mesoamérica”. De Osiris Sinuhé González-Romero, investigador y estudiante postdoctoral de la Universidad de Saskatchewan en Canadá. En este artículo el autor examina la evidencia histórica y arqueológica sobre los usos rituales de los hongos sagrados en Mesoamérica, específicamente en las antiguas culturas maya, mixteca y mexica. Con base en el análisis de fuentes primarias como códices, esculturas y manuscritos coloniales, el autor nos ofrece un mejor entendimiento de la cosmovisión de estos pueblos originarios, y una interpretación filosófica de los rasgos culturales que les permite concebir a los hongos como entidades sagradas personificadas, como seres con voluntad con los que es posible comunicarse, como un medio para contactar con las divinidades, o como una fuente de conocimiento y sabiduría.

No. 2. “Investigación sobre microdosificación con hongos psilocibios: un artículo de reflexión”. De Laura Andrea Pérez Duque, médica y cirujana, líder del comité técnico científico de la Fundación Consciencia VIBA Colombia. A través de este artículo de reflexión, la autora analiza una serie de investigaciones sobre microdosificación con psilocibina, a través de estudios observacionales, ensayos clínicos y revisiones sistemática de los últimos cuatro años. En este artículo, la autora refiere que los estudios que más reflejan los efectos positivos de la microdosificación con psilocibina son reportes anecdóticos y que factores como las expectativas y el efecto placebo pueden estar influenciando los resultados de estas investigaciones.

No. 3. “Psilocibina, terapia de moda para el mundo google”. De Josep María Fericgla, investigador y especialista en antropología, etnopsicología y estados expandidos de consciencia. El autor presenta una provocadora y envolvente crítica a las actuales y predominantes formas de usar los hongos psilocibios y su principal molécula bioactiva que es la psilocibina. Presenta reflexiones sobre la *Big Pharma*, el interés capitalista en los psicodélicos y la influencia de los medios de comunicación de masa en esta relación, todo lo cual entrelaza con el *boom* actual de la psilocibina y otras sustancias psicodélicas como la Ketamina y la MDMA. Por último, y como ya es costumbre en los escritos del autor, se exponen argumentos sobre la desvanecida y necesaria ritualidad psicodélica, y sobre la necesidad de crear comunidad, de formar facilitadores de psicodélicos íntegros y de no alejarnos de la naturaleza, ni dejar de lado la gran sabiduría ancestral.

No. 4. “Evidencias y perspectivas del potencial antidepresivo del “alcaloide mágico” Psilocibina: una revisión narrativa”. De María Marcela Velásquez Toledo, profesora asistente del Instituto de Genética Humana de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia. En este artículo, la autora presenta una síntesis de la evidencia clínica a favor del efecto antidepresivo de la psilocibina, expone algunos mecanismos de acción plausibles que han sido objeto de estudio y discute algunos interrogantes y perspectivas sobre el uso de esta molécula en el ámbito clínico. La autora señala que la psilocibina puede tener un efecto antidepresivo rápido y sostenido, aunque también acepta que aún no hay suficiente evidencia científica que dilucide por completo los mecanismos subyacentes a dicho efecto. Basada en la evidencia científica consultada, la autora plantea que dicho efecto puede estar mediado por cambios a nivel de neurotransmisión, de plasticidad estructural, de funcionalidad y de conectividad de diferentes redes cerebrales.

No. 5. “Etnografía del *Amanita muscaria* en las Américas”. De Giorgio Samorini, etnobotánico e investigador italiano independiente y autodidacta, especializado en hongos y plantas psicoactivas. A través de un minucioso análisis etnográfico, el autor de este artículo nos presenta una cuidadosa evaluación y corrección de datos sobre la *Amanita muscaria* que, a su parecer, estaban presentados de manera inadecuada desde un punto de vista metodológico. Entre otros puntos importantes que expone este artículo, el autor nos habla de la micofobia que por su supuesta letalidad padece la *A. muscaria*; la relación de este hongo con la reciente actividad de reforestación antrópica; la falta de documentos arqueológicos, históricos y etnográficos para relacionar este hongo con ciertas latitudes y la represión colonial contra los cultos nativos que han incluido a esta antiquísima fuente embriagante.

No. 6. “Tendencias y experiencias del consumo de microdosis de hongos psilocibios en Colombia”. De Camila Suárez, estudiante de doctorado en humanidades médicas y líder de investigación y desarrollo de la Fundación Consciencia VIBA; Santiago Quintero, estudiante de doctorado en políticas públicas e integrante del comité de investigación de la Fundación Consciencia VIBA; y Juan Miguel Cardona-Gil, estudiante de antropología y miembro del semillero de investigación Etnopsique y la Fundación Consciencia VIBA. A través de este artículo, los autores presentan los resultados preliminares de una investigación sobre prácticas de consumo de microdosis de hongos psilocibios en Colombia. El artículo presenta y analiza las características sociodemográficas de *microdosers* en Colombia, las motivaciones para iniciar sus procesos de microdosificación, las actividades de acompañamiento

a la toma de la sustancia y los efectos positivos percibidos, así como los efectos secundarios. Por último, los autores proponen ideas para reducir riesgos y daños en contextos donde se consumen estas sustancias y sugieren algunas hipótesis y futuras rutas de investigación sobre el tema en Colombia.

No. 7. “Turismo psicodélico y la resignificación de territorios”. De Miguel Ángel Flores Palma, licenciado en cultura y arte por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México. En este artículo, el autor expone desde su perspectiva cómo surgen los lugares sagrados y por qué son dignos de peregrinaciones y devoción. El artículo centra su análisis en el turismo psicodélico y las implicaciones que tiene esta práctica en la zona noroeste del estado de Guanajuato, en México. El autor expresa algunas dinámicas de visitantes que buscan un hongo psilocibio en esta zona llamado comúnmente “San Isidro”, el impacto socioecológico que esto genera, y la resignificación de este territorio a causa de las experiencias que las personas tienen en este lugar después de consumir dicho hongo.

No. 8. “Experiencias y enfoques de trabajo de los facilitadores de estados expandidos de consciencia alcanzados mediante la LSD”. De Verónica María Peña García, psicóloga y magíster en culturas y droga. En primer lugar, este artículo nos recuerda que la LSD-25 es un compuesto semisintético extraído de un hongo psicoactivo que es el *Claviceps purpurea* o cornezuelo del centeno. Con esta claridad, la autora presenta algunas experiencias y enfoques de trabajo que tienen facilitadores de estados expandidos de consciencia que acompañan procesos con LSD en Colombia. Reconoce que el acompañamiento de este tipo de experiencias es una práctica que viene en aumento y que reduce los riesgos inherentes al consumo de estas sustancias. La autora concluye en el texto que ser facilitador es un camino de vida de alto compromiso y de constante relación con los estados expandidos de consciencia.

No. 9. “Viviendo el ‘infinito turbulento’: la inmanencia de la mescalina en la obra plástica de Henri Michaux”. De Rodrigo Marcial Jiménez, historiador y profesor de antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México. El artículo del autor aborda la influencia de la mescalina, principal compuesto psicoactivo de los cactus Peyote y San pedro, en la escritura y obra plástica de Henri Michaux, uno de los escritores y artistas plásticos más interesantes y controvertidos del siglo XX. El autor relaciona de manera directa las experiencias personales de Michaux con la mescalina y cómo ello se convirtió en una importante impronta en el desarrollo de su obra. La metodología incluye una revisión general e histórica de los trabajos

más representativos de Michaux y una recuperación de lo dicho por otros autores respecto a su labor creativa y el consumo de sustancias psicoactivas.

No. 10. “Modelos y estrategias de abordaje de los consumos problemáticos en tiempos de Covid-19”. De Florencia Baglione, licenciada en trabajo social, investigadora y doctoranda en envejecimiento y sociedad en la Universidad Nacional de Luján, Argentina. A través de este artículo, la autora relaciona las medidas sociosanitarias empleadas por el gobierno argentino en tiempos de Covid-19, con la adaptación que han tenido los diversos dispositivos de abordaje de los consumos problemáticos, los cuales comenzaron a desplegarse como nuevas formas de intervención. Este artículo reconstruye y compara la experiencia vivenciada por seis referentes del Conurbano Bonaerense, otorgando énfasis a los desafíos, líneas de acción y modalidades de abordaje adoptadas. La autora sugiere que las estrategias empleadas por los dispositivos de abordaje fueron principalmente el cese o la limitación de los encuentros presenciales y la adopción de las tecnologías como estrategia viable para sostener los vínculos con las personas en situación de consumo.

No. 11. “Entre clubes e matagais: ponderações sobre sociabilidades no consumo de maconha na Espanha e no Brasil”. De Aknaton Toczec Souza, doctor y posdoctor en sociología y profesor de derecho en Ponta Grossa, Paraná, Brasil, y Pablo Ornelas Rosa, sociólogo, psicólogo, salubrista y profesor universitario en Vila Velha, Espírito Santo, Brasil. Los autores de este artículo presentan una serie de reflexiones sobre dos experiencias distintas derivadas del consumo de cannabis; una que tuvo lugar en un club de cannabis en Barcelona, España, y otra que tuvo lugar en cultivos de cannabis al aire libre en las regiones silvestres de la ciudad de Ponta Grossa, Paraná, Brasil. Mediante el uso de la técnica de observación participante, los resultados de este estudio discuten la relación entre las representaciones colectivas e individuales surgidas de las políticas de drogas, buscando ponderar los procesos de socialización específicos en cada una de estas experiencias.

No. 12. “Resiliencia, eventos adversos en la infancia y desesperanza en jóvenes vinculados a pandillas”. De Felipe Agudelo Hernández, médico psiquiatra de niños y adolescentes; Marcela Guapacha Montoya, médica especialista en estadística aplicada; Jaira María Castro Díaz, médica general; y Andrea Luna Trujillo, médica general. En este artículo de investigación se relacionan los eventos adversos en la infancia, el nivel de desesperanza, y la capacidad de resiliencia en un grupo de jóvenes vinculados a pandillas en la ciudad de Manizales, Colombia.

En esta investigación se encontraron niveles bajos de desesperanza, niveles altos de resiliencia y una media de 3,25 eventos adversos en la infancia por cada joven investigado. Dentro de los eventos adversos que más referencia el artículo, se encuentra la exposición a la violencia en la comunidad, la separación de los padres o el encarcelamiento de un familiar. Este artículo concluye que, más allá de la necesidad de atenciones psicosociales, esta población requiere una mejora en las condiciones de vida.